

APRENDER A ENTREVISTAR

Rodolfo Morán*

BRIGGS, Charles L. Learning how to ask: A Sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research. Cambridge University Press. 155pp. Índice y bibliografía. Prólogo de Aaron V. Cicourel. (1996) 1997.

Desde el título, este libro es un reto sociolingüístico. El verbo to ask en el idioma inglés, tiene una doble función, que en el nuestro se traduce como "pedir" y como "preguntar". Briggs nos insinúa en el título aquel dicho popular de la lengua castellana que reza "en el pedir está el dar", lo que para el caso de las ciencias sociales significa que según las preguntas que planteemos será el tipo de calidad de la información que recibamos, sin embargo, la ambigüedad del título deja lugar para una implicación más que es analizada en la obra: la información recibida será interpretada por el investigador únicamente desde el punto de vista de sus propios códigos, si no logra contextualizar las respuestas que le dan sus informantes, y lo que significan para ellos las preguntas planteadas.

La obra de Briggs, cuyas reimpressiones a lo largo de más de una década parecen explicarse por su accesibilidad y su utilidad, toma a la entrevista como objeto directo de estudio, en vez de como mera técnica para la recopilación de información. A lo largo de seis capítulos, Briggs muestra ser un analista suspicaz de sus propios medios de recopilar información, a la vez que expresa con claridad sus razonamientos de *Learning how to ask* es fluida y explícita al señalar problemas y ejemplos; además pone especial cuidado al enunciar sus tesis, propuestas y campos problemáticos con los que estas declaraciones se relacionan.

Claramente Briggs sugiere que la entrevista sea tomada con cuidado, y que no sea sustituida, sino requerida con una mejor comprensión de la cultura y códigos de aquéllos a quienes se les pide orientación respecto de algún tema. El análisis de las implicaciones de la entrevista como un evento de habla *-speech event-* le lleva a proponer nuevos horizontes de investigación acerca de la situación de entrevista y nuevas técnicas para el diseño, puesta en práctica y análisis de la investigación que utiliza a las entrevistas como medio para obtener información.

* Maestro del Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara.

Cabe resaltar de entrada dos implicaciones de la entrevista: por un lado, la posibilidad de que la utilicen los científicos sociales para confirmar sus concepciones acerca de grupos y culturas, en vez de conocer y comprender mejor los "temas de la vida cotidiana del grupo en cuestión" (p.124). Por otra parte, es importante señalar que el analista social suele encontrarse en una posición de ventaja en el momento de la interacción entre entrevistador y entrevistado, que le puede llevar a perpetuar la práctica del colonialismo científico, dada su posibilidad de lograr una hegemonía comunicativa (p. 121).

Las principales metas del libro de Briggs son:

- Estimular a los investigadores para que reflexionen seriamente acerca de las implicaciones sociolingüísticas implícitas en las técnicas de entrevista según se practican en varias disciplinas.
- Contribuir a que los científicos sociales analicen su relación con los sujetos de investigación (p. xiv).

Para lograr estas metas y establecer acciones prácticas que permitan evitar los errores comunes en la relación con los informantes y en la interpretación de la información, la exposición del libro comienza con una revisión de las investigaciones sociales -antropología, sociología, análisis del folklore, sociolingüística, historia oral- en las que se utiliza esta técnica de manera privilegiada, antes de pasar al análisis de algunos de los errores lingüísticos cometidos por los investigadores por no poner atención suficiente a los códigos de los grupos y sociedades a los que pertenecen los entrevistados.

Para decirlo brevemente, el argumento de Briggs resalta la necesidad de ser capaz de entender que incluir preguntas similares en distintos contextos puede tener significados completamente diferentes. Así, un ejemplo común para quienes nos dedicamos a las ciencias sociales, es aquél que señala que preguntar a un torero en la Península Ibérica si alguna vez lo ha cogido un toro, es una cuestión que intenta relacionar su profesión con los riesgos que asume en ella, pero hacer la misma pregunta en territorio mexicano estaría totalmente fuera de las reglas gramaticales y aún de las que marcan en nuestro país las formas de expresión del respeto a la persona.

Briggs alude con claridad a los contextos particulares en los que surge su análisis de la entrevista como objeto de estudio. Tras varios años de investigación en Córdoba, Nuevo México, Briggs comenzó a darse cuenta de características del grupo étnico y lingüístico en el que se insertó a partir de los dieciocho años.

Su intento de conocer acerca de las prácticas de tallado de madera le llevó a percatarse que en ese contexto no cualquier joven podría acceder a hacer preguntas a sus mayores antes de conocer más acerca de la práctica de aquello de lo que quería hablar y preguntar.

Briggs inicia sus conservaciones con los habitantes de Córdoba de manera fluida sólo a partir del momento en que se sienta él mismo a tallar la madera. Esa actitud de apertura le daría acceso a la observación de otros eventos de habla distintos de la entrevista, y a darse cuenta de la importancia que tienen las interacciones verbales en la vida cotidiana y en el prestigio de los cordoveses.

La exposición en relación a la sociedad de Córdova, Nuevo México (capítulo 2), permite a Briggs articular su primer argumento a favor del cuestionamiento de la práctica de la entrevista como si fuera una técnica invariante y sólida, y de paso poner en evidencia el conservadurismo metodológico de buena parte de las ciencias sociales (capítulo 1)

Una vez expuesto su principal campo de estudio y el contexto de sus interacciones de la relación entre entrevistador y entrevistado (capítulo 3). Este capítulo y el final podrían considerarse el meollo del libro, en el sentido de que es en ellos donde se presenta con mayor especificidad la propuesta de Briggs en relación con la entrevista como evento de habla.

El análisis realizado en *Learning how to ask* permite al lector acceder a casos específicos de diálogo y al análisis de porciones de las transcripciones de Briggs, al mismo tiempo que aporta elementos para la discusión teórica y metodológica más amplia.

Para el caso de la sociedad cordovesa, el hacer explícitos los mecanismos de socialización que permiten el aprendizaje de la lengua y de las reglas por las que se establece quién puede hablar con quién, cuándo y de qué modos, conduce a Briggs al razonamiento de la manera en que se puede obtener información durante las entrevistas, pero también fuera de ellas.

Es decir, insiste en la sempiterna necesidad de entender más a la sociedad de estudio antes de atosigar a sus miembros con preguntas que no siempre resultan significativas para alguien que no sea el propio investigador. Es sintomático, según señala Briggs, que antes de que él mismo demostrara algún conocimiento de la sociedad y de sus personajes, sus preguntas se toparan con tan sólo un "¿quién sabe?" por toda respuesta.

Una vez que Briggs ha logrado acceso a los espacios cotidianos de comunicación, es capaz de situar las historias de los personajes, de la talla de madera y de la sociedad cordovesa en cada una de sus preguntas. Así, para los sociolingüistas resultará especialmente atrayente la exposición acerca de los usos de términos como "mucho más antes", "más antes" y "antes", como formas de señalar períodos históricos que en la memoria colectiva resultaban bastante delimitados, aunque no se pudiera suponerlo a partir de la laxitud de las expresiones.

Para los científicos sociales que hemos realizado encuestas y trabajo de campo en otras sociedades y grupos distintos al nuestro, el caso señalado por Briggs resalta la ventaja de poseer conocimiento previo y contactos en los lugares de investigación.

Así, por ejemplo, las amistades que se logran en el transcurso de la recopilación de información, sirven no sólo como un apoyo afectivo, sino para situar eventos históricos que no siempre son accesibles ni siquiera al propio informante, ante preguntas como: ¿en qué año se fue su marido o su hijo a los Estados Unidos?, las respuestas solían darse en términos de otros acontecimientos, y no de fechas. Así, algunos informantes respondían con frases del estilo: "más o menos un año antes de que se muriera mi tía X".

El análisis de Briggs muestra que este tipo de afirmaciones no sólo remite a la época acerca de la cual requiere datos quien entrevista, sino a la necesidad del informante de saber entre otras cosas, que su interlocutor es digno de recibir información dado que ya está familiarizado con otros sucesos de la comunidad.

Briggs sigue la tradición de otros científicos sociales, como Cicourel -quien prolonga el libro-, al señalar la necesidad de explorar las posibilidades de que los mismos términos signifiquen distintas cosas. Un ejemplo recurrente en el castellano es el de las múltiples designaciones para los vehículos de motor, Así, algunos migrantes zacatecanos a Estados Unidos consideraban que era una reiteración de la misma pregunta el que se les preguntara si habían gastado el dinero enviado en "carro" o en "muebles", pues para ellos las dos palabras referían al mismo objeto.

Por el contrario, en contextos geográfica, lingüística y culturalmente distintos, un mismo vocablo puede conservar usos similares, como señala el hecho de que algunos alteños en Jalisco utilicen el mismo término que los romanos al designar como "máquina" -*machina*- a los vehículos automotores.

El libro de Briggs resalta el hecho de que los informantes tienen una comunicación cotidiana que se ve interrumpida por la intromisión de una entrevista, en la que tienen prioridad las normas de comunicación de determinada clase de analistas, junto con la necesidad de recordar que algunas de las respuestas no necesariamente aportan poca información, sino que resaltan que la pregunta estuvo mal concebida y planteada.

Así, con frecuencia los entrevistados son capaces de comentar acerca de las presuposiciones implícitas en las preguntas de los investigadores en vez de dar una respuesta directa, señalando con ello la falta de competencia del investigador en los códigos y contextos -dinámicos y cambiantes- en los que se mueven los "nativos" de una sociedad.

Esta obra enfatiza la importancia de la planeación de la entrevista, como complemento de la transcripción y análisis a posteriori. Es decir, Briggs llama la atención acerca de la importancia de "escuchar antes de saltar", y no conformarse con la tradicional visión retrospectiva del analista social. Uno de estos términos da nombre a un capítulo *Listen before your leap*, y resalta precisamente la necesidad de la planeación *foresight, not only hindsight*.

La recapitulación de sus propias experiencias como investigador, de las que subraya la necesidad de complementar las entrevistas con observación directa, lleva a Briggs a una propuesta bastante concreta. Sus fases son tan sencillas que incluso los científicos sociales somos capaces de comprenderlas; sólo falta lograr la disciplina para ponerlas en práctica.

La primera fase implica el aprender a preguntar en términos de los patrones de comunicación del grupo o población de estudio. La segunda contempla el diseño de una metodología adecuada para nuestro contexto de estudio, lo que incluiría la integración sistemática de rutinas metacomunicativas más allá de la entrevista.

La tercera y la cuarta etapas comprenden la reflexividad en el proceso de entrevista y el análisis de las entrevistas no sólo desde el punto de vista de lo que se dijo, sino de lo que está implícito en otros indicios comunicativos -silencios, pausas, cambios de tema, expresiones locales, estructura, contexto, entre otros elementos.

La obra de Briggs va más allá de las tradicionales recetas del manual del entrevistador mecánico, y llama la atención una y otra vez acerca de la necesidad de cuestionar nuestras prácticas como investigadores o encuestadores a gran escala, para evitar que encontremos en las respuestas de nuestros entrevistados sólo nuestras preconcepciones formuladas en forma de preguntas.

No obstante la brillantez y claridad de la exposición, un detalle que parece escapársele a Briggs es el hecho de que elicitación de interrogantes es diferente de elicitación de respuestas, y que el análisis del tipo de preguntas que nos hacen nuestros interlocutores también nos permite conocer cómo y en qué temas están pensando ellos.

Por tanto, las fases de la propuesta del autor de *Learning how to ask*, cabría añadirle en la práctica una etapa que incluya el hacernos accesibles para ser interpelados acerca de nuestras intenciones como investigadores, junto con las preguntas más específicas acerca de temas que a nosotros como científicos sociales podrían parecerlos "naturales", mientras que no lo son para cualquier hijo de vecino.

Es claro que este libro es no sólo digno de ser leído sino que debería convertirse en una obligación para quienes participan en cursos de iniciación o discusión de la metodología de investigación en ciencias sociales. Incluso uno que otro de nuestros periodistas se vería beneficiado por su lectura y discusión. Quizá el único problema, nunca insuperable es el hecho de que aún no sea accesible en castellano.